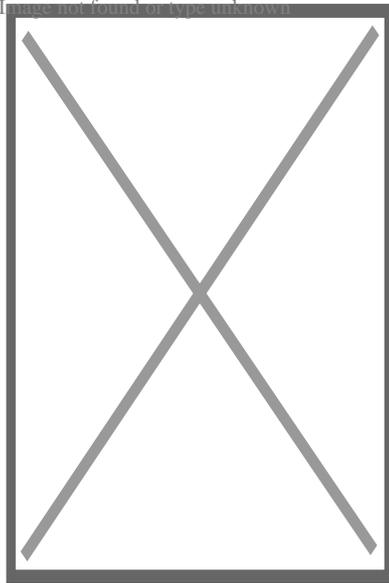


Contra la 'biopiratería'

[Jaideep Singh](#)



Primero consistía en asaltar barcos en alta mar. Con la llegada de la era de la información, en copiar y *bajarse* películas y música.

Hoy, la nueva frontera de la piratería es la *biopiratería*, en la que empresas de países ricos patentan remedios medicinales y cosméticos usados desde hace siglos en los países pobres por los indígenas.

En 1999, Pure World Botanicals, radicada en Nueva Jersey (EE UU), patentó unos afrodisiacos derivados de la maca, una planta andina que los peruanos usan para aumentar la fertilidad. En 2003 el valor del mercado estadounidense de productos derivados de la maca superaba los 16 millones de euros.

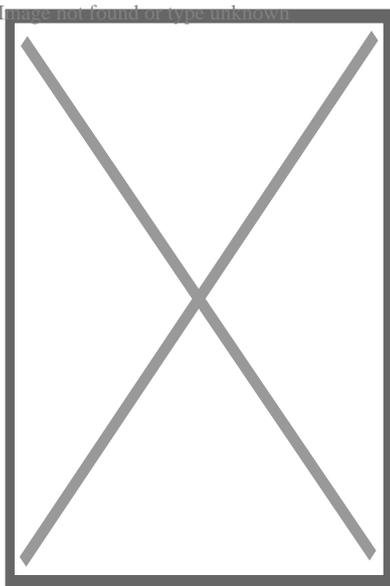
Para evitar que las empresas ricas reivindiquen su derecho sobre remedios tradicionales, algunas ONGs y unos pocos gobiernos están catalogando los medicamentos y especies vegetales indígenas *en bases de datos* en

línea. La Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia mantiene, en shr.aaas.org/tek, una base de datos abierta a los poseedores de conocimiento tradicional que quieran evitar que otros lo patenten. En la *web* de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (www.wipo.int/tk/en) se pueden encontrar enlaces a bases de datos similares. Sin embargo, algunos

expertos dudan de que las bases sean efectivas. Cuando Pat Mooney, director ejecutivo del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, tiene una sospecha, consulta una base de datos con más de 500.000 semillas que gestiona el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (www.singer.cgiar.org), una organización multinacional de financiación gubernamental. La mayoría de las entradas no están lo bastante detalladas como para impedir las patentes, afirma.

Las oficinas de patentes –en EE UU, pero también en Canadá y Europa– parecen no ser capaces, o no estar interesadas, en profundizar en estas cuestiones. Mooney ha encontrado 146 patentes de variedades vegetales previamente documentadas. Algunos expertos temen incluso que las bases de datos ofrezcan un buen punto de partida para potenciales *biopiratas*. "Se lo ponemos en bandeja", afirma Devinder Sharma, presidente del Foro para la Biotecnología y la Seguridad Alimentaria (Nueva Delhi, India), un colectivo de científicos, campesinos y ecologistas. En lugar de confiar en la creación de bases de datos sobre el conocimiento tradicional, los países en vías de desarrollo deberían seguir el ejemplo del Gobierno chino, que ha obtenido unas 12.000 patentes de sus medicinas tradicionales.

PÁGINAS DE INTERNET QUE MARCAN TENDENCIAS



Primero consistía en asaltar barcos en alta mar. Con la llegada de la era de la información, en copiar y *bajarse* películas

y música.

Hoy, la nueva frontera de la piratería es la *biopiratería*, en la que empresas de países ricos patentan remedios medicinales y cosméticos usados desde hace siglos en los países pobres por los indígenas. En 1999, Pure World Botanicals, radicada en Nueva Jersey (EE UU), patentó unos afrodisíacos derivados de la maca, una planta andina que los peruanos usan para aumentar la fertilidad. En 2003 el valor del mercado estadounidense de productos derivados de la maca superaba los 16 millones de euros.

Para evitar que las empresas ricas reivindicquen su derecho sobre remedios tradicionales, algunas ONGs y unos pocos gobiernos están catalogando los medicamentos y especies vegetales indígenas *en bases de datos en línea*. La Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia mantiene, en shr.aaas.org/tek, una base de datos abierta a los poseedores de conocimiento tradicional que quieren evitar que otros lo patenten. En la *web* de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (www.wipo.int/tk/en) se pueden encontrar enlaces a bases de datos similares. Sin embargo, algunos expertos dudan de que las bases sean efectivas. Cuando Pat Mooney, director ejecutivo del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, tiene una sospecha, consulta una base de datos con más de 500.000 semillas que gestiona el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (www.singer.cgiar.org), una organización multinacional de financiación gubernamental. La mayoría de las entradas no están lo bastante detalladas como para impedir las patentes, afirma.

Las oficinas de patentes –en EE UU, pero también en Canadá y Europa– parecen no ser capaces, o no estar interesadas, en profundizar en estas cuestiones. Mooney ha encontrado 146 patentes de variedades vegetales previamente documentadas. Algunos expertos temen incluso que las bases de datos ofrezcan un buen punto de partida para potenciales *biopiratas*. "Se lo ponemos en bandeja", afirma Devinder Sharma, presidente del Foro para la Biotecnología y la Seguridad Alimentaria (Nueva Delhi, India), un colectivo de científicos, campesinos y ecologistas. En lugar de confiar en la creación de bases de datos sobre el conocimiento tradicional, los países en vías de desarrollo deberían seguir el ejemplo del Gobierno chino, que ha obtenido unas 12.000 patentes de sus medicinas tradicionales. –
Jaideep
Singh

Fecha de creación

11 septiembre, 2007